

Estado y Poder Político en América Latina:

El desarrollo de América Latina y la cultura de la desesperanza.

El desarrollo económico de América Latina después de la II. Guerra Mundial ha tenido una estrecha correlación con el desarrollo de Estado y cultura latinoamericanos. Las décadas de los 40 hasta los 60/comienzo de las 70 atestiguan una cultura de la esperanza, que, de alguna manera, es compartida por las grandes corrientes de la cultura de América Latina. Impregnan la política de la CEPAL, los partidos populistas, socialdemócratas y democrata-cristianos igualmente como las corrientes socialistas del continente. Eso impregna el tipo de Estado que surge. Sin embargo, a partir de la década de los 70, y con un arrastre mucho mayor desde la década de los 80, se hace notar una cultura de la desesperanza, que hoy domina la opinión pública del Continente igual como tiende a cundir en las corrientes ideológicas que se extienden en muchas capas populares. El desarrollo económico y del Estado de estas décadas, responde con mucha claridad a tendencias parecidas.

I. Las etapas del desarrollo de Economía y Estado.

Hay un corte claro en el desarrollo después de la II. Guerra Mundial. Este está dado por el paso de la economía de desarrollo (substitución de importaciones, desarrollismo) hacia la economía de exportación (desde 1982 economía del pago de la deuda). Este corte marca el fin de determinado tipo de Estado (El Estado del capitalismo de reformas). A partir de los años 70 y especialmente en el curso de los años 80 aparece un tipo diferente de Estado (Estado de Seguridad Nacional).

a. El desarrollismo de los 50 hasta los 70.

Se inspira en el Estado de bienestar, como está surgiendo en Europa Occidental (sobre todo Bélgica, Suecia, Alemania Occidental). Mira el

desarrollo como desarrollo industrial, del cual se espera que arrastre consigo una fuerza de trabajo cada vez mejor, aumentando con el crecimiento económico los salarios (los ingresos bajos). Se da la política de redistribución de ingresos y nuevas leyes sociales (educación, salud, seguro de vejez, programas de vivienda popular). Se intenta trasladar a América Latina todo el capitalismo de reformas, como estaba surgiendo en Europa Occidental, implementando esta política por una industrialización por sustitución de importaciones, fuertemente impulsada por organismos públicos de planificación y por inversiones públicas (energía, acero, cemento, petróleo).

Un esfuerzo de este tipo hacía sentir la dependencia de los países del centro. El desarrollo se entendía como independencia (integración condicionada y activa en el mercado mundial). La teoría de la dependencia acompañaba estos esfuerzos. Esta surge ya en los años 50 en la CEPAL, pero su nombre aparece en los años 60, cuando el sentido de dependencia se generaliza en A.L. (organismos internacionales, gobiernos, organizaciones populares y las academias). Se habla de la dependencia, porque se busca independencia.

Aparece un Estado de fomento tanto del desarrollo económico como del desarrollo social. Este Estado intenta dar una base económica y social a la democracia liberal, que se entiende como una democracia sostenida por un consenso de la población entera.

Estos esfuerzos se desvanecen con la crisis de la industrialización por medio de la sustitución de importaciones. Algunas de sus razones son:

1. En los años sesenta la industria sigue creciendo con tasas altas, pero el crecimiento es por productividad. Pierde dinámica en cuanto fuerza de trabajo. Tendencia a la baja de los salarios.
2. La producción agrícola absorbía aún la mayor parte de la fuerza de trabajo. Al ser tecnificada, esta fuerza de trabajo es expulsada, pero al migrar a la ciudad, la industria deja de absorber trabajo adicional. Estallan barrios marginales.
3. Las nuevas sustituciones son de alta tecnología, por tanto, por inversiones directas del capital extranjero. No se genera un capitalismo nacional (independiente). El capital extranjero hace transferencias de tecnologías, pero no impulsa un desarrollo tecnológico en el país afectado.
4. El capital extranjero participa solamente marginalmente en el esfuerzo exportador, se orienta preferentemente al mercado interno. Cuanto más domina, más deja la industria de generar divisas. Las exportaciones de tipo

tradicional no pueden seguir a la dinámica industrial y se produce una escasez de divisas. Como resultado queda la deuda externa, que se explica por las transferencias de ganancias, sobre todo del capital extranjero.

b. Las dictaduras de Seguridad Nacional y la economía de exportación.

La economía de exportación sustituye a la economía del desarrollo. El primer caso es Chile después del golpe militar, sobre todo entre 1976 y 1980.

En este nuevo tipo de economía, el anterior tipo de Estado pierde sentido. Se deja de hablar de desarrollo - en el lenguaje de los reaganomics ni existe ya esta palabra. Lo sustituye el lenguaje del mercado y de su apertura. En América Latina se habla de neo-liberalismo, aunque en realidad no se trata solamente de neoliberalismo en su sentido académico más estricto. A partir de 1982, con la crisis de la deuda externa, se generaliza la economía de exportación. Está ahora extendida por toda América Latina. Resulta ser ahora una economía del pago de la deuda. Sin embargo, el caso de Chile comprueba, que la deuda externa no es la razón del cambio, sino la palanca que permite imponerlo homogéneamente al Continente, y hasta al Tercer Mundo en general. El mismo proceso se da hoy en Europa oriental.

No se habla más de dependencia, pretendidamente, porque la teoría de la dependencia haya resultado equivocada. Sin embargo, entonces había sometimiento total, dependencia total, ya no se permitía hablar de dependencia. De hecho, la teoría de la dependencia de los 60 atestiguaba, que todavía había espacios para la independencia. Se deja de hablar de dependencia, cuando ésta es completa (ver el caso de John Biehl, en Costa Rica 1988).

La economía neoliberal - de exportación y pago de la deuda externa - no soluciona la crisis de desarrollismo, sino que la extremiza. Disuelve junto con la cancelación de la política de industrialización una buena parte de las industrias nacionales que han nacido. El pago de la deuda paga "ayudas" del desarrollo, y para pagarlas, destruye el desarrollo financiado con estas ayudas. Renuncia a una política de exportación industrial, sino vuelve a la exportación de tipo tradicional anterior (aunque lo llame exportación no-tradicional en el caso que un producto no haya sido exportado en los años anteriores. En Costa Rica hasta el cacao se trataba como exportación no-tradicional, siendo el cacao un producto originario de México y América Central).

Se renuncia igualmente al Estado de bienestar y sus reformas: en lo que se puede, se privatiza la salud, la educación, la vivienda, propiedades agrarias tradicionales y comunitarias (inclusive las propiedades resultantes de las reformas agrarias anteriores). No se busca más un crecimiento económico capaz de arrastrar la fuerza de trabajo entera para integrarla en la economía del país, sino que la política neoliberal se declara no-responsable por la suerte de los expulsados y marginados.

Sin embargo, sigue considerando el crecimiento económico como la clave de la economía, en nombre de la eficacia. Se trata de un crecimiento derivado de la dinámica de las exportaciones de tipo tradicional, mientras la política de apertura de mercados renuncia de hecho a la industrialización y, por tanto, a una dinámica de las exportaciones derivada del crecimiento industrial. Parcialmente se industrializan exportaciones, pero no se crean industrias.

El resultado es:

1. Crecimiento económico limitado a lo que se deriva de exportaciones de tipo tradicional.
2. El libre comercio hace imposible el surgimiento de una industria capaz de competir en el mercado mundial.
3. La expulsión de una gran parte de la población de cualquier posibilidad de ser incluida en el sistema económico.
4. La renuncia a la creación de un consenso democrático basado en la satisfacción de las necesidades de todos.
5. La necesidad de quebrar a las organizaciones populares y la destrucción del Estado capitalista de reformas sociales.

Estos resultados hacen visible, que la política neoliberal no soluciona de ninguna manera los problemas del desarrollismo y del desarrollo por sustitución de importaciones, sino está profundizando la crisis de desarrollo, que había surgido y a la cual no respondió.

II. De la democracia del consenso a la democracia de Seguridad Nacional.

La democracia liberal es autoritaria hasta el siglo XX (voto clasificado, esclavitud, separación de razas). La democracia liberal de masas surge en el siglo XX, muy reciente. Funciona como Estado de bienestar desde la II. Guerra Mundial. Se funda sobre un consenso democrático basado en la satisfacción de las necesidades de todos (como tendencia).

Al romper la economía neoliberal este consenso, no puede seguir con la democracia liberal de masas. Se instala con dictaduras de Seguridad Nacional. Posteriormente, en los años ochenta, se democratiza con gobiernos, que siguen afirmando los esquemas de Seguridad Nacional. Se separa democracia y derechos humanos (derechos humanos son definidos como derechos de propiedad: sobre cosas, sobre los propios pensamientos, sobre el propio cuerpo. Excluyen solidaridades). Tortura, desapariciones resultan ahora compatibles con la democracia, esta se independiza de los derechos humanos clásicos. Se trata democracias de Seguridad Nacional. Un caso extremo es la democracia hondureña. En Honduras durante el período de las dictaduras militares se respetaba en alto grado a los derechos humanos. Con la democratización de Honduras, a partir de 1980, empezó la política de Seguridad Nacional y, por tanto, la violación sistemática de los derechos humanos, con desaparición de personas, tortura sistemática, cementerios clandestinos etc. Sin embargo, la opinión pública no dudaba, que se había democratizado el país.

Estas dictaduras de Seguridad Nacional aparecen en general tanto en nombre de un mercado total - globalización y homogenización de los mercados mundiales - y de un antiestatismo metafísico, que niega toda legitimidad del Estado para transformarlo en un Estado nítidamente represivo al servicio de esta totalización de los mercados.

Ideológicamente las dictaduras de Seguridad Nacional se basan en la negación de cualquier alternativa, de la esperanza. Es sociedad que sostiene, que no hay alternativa para ella. Estabiliza las sociedades por la desesperación, a diferencia de las décadas de 50 y 60, que estabilizaron por esperanzas (muchas veces manipuladas). Resulta una democracia, que considera al pueblo y sus organizaciones como su peor enemigo. Por eso aparecen como democracias desde arriba: el presidente de EEUU ordena la democratización, los comandantes en jefe la imponen como orden del día, y las sociedades se someten, democratizándose. La derrota de los movimientos populares se considera la condición de la democracia.

Para eso ha sido básico el colapso del socialismo histórico. El socialismo histórico - un tipo de sociedad de bienestar - colapsa en el mismo momento,

en el cual colapsa el capitalismo de reformas en América Latina (y en EE.UU., con la tendencia al colapso en Europa occidental). La negación de cualquier alternativa - la desesperanza - convence. Sobre ella se basa la legitimidad de la democracia de Seguridad Nacional. Toffler describe la situación:

"El nuevo imperativo económico está claro: Los suministradores de ultramar en los países en desarrollo o alcanzan con sus tecnologías los estándares de la velocidad mundial, o se los va a cortar brutalmente de sus mercados - los muertos caídos del efecto de aceleración...

Esta es la economía 'rápida' de mañana. Ella es la nueva máquina de bienestar acelerativa, dinámica, que es la fuente del avance económico. Como tal es también la fuente de un gran poder. Estar descoplado de ella significa estar descoplado del futuro...

Pero eso es el destino que enfrentan muchos de los países LDC o 'países menos desarrollados'...

Como el sistema mundial de la producción de riqueza está arrancando, los países que quieren vender tienen que operar a la misma velocidad que los países en la posición de compradores. Eso significa, que las economías lentas o aceleran sus respuestas neurales, o pierden sus contratos e inversiones, o caen completamente fuera de la carrera."¹

¹ Toffler, Alvin: Tofflers next shock. A dramatic 'powershift' is coming, and all nations face one inescapable rule - survival of the fastest. World Monitor. Nov. 1990, p.38

"The new economic imperative is clear: Overseas suppliers from developing countries will either advance their own technologies to meet the world speed standards, or they will be brutally cut off from their markets - casualties of the acceleration effect." 38

"This is the 'fast' economy of tomorrow. It is this accelerative, dynamic new wealth-machine that is the source of economic advances. As such it is the source of great power as well. To be de-coupled from it is to be excluded from the future.

Yet that is the fate facing many of today's 'LDCs' or 'less developed countries'.

As the world's main system for producing wealth revs up, countries that wish to sell will have to operate at the pace of those in a position to buy. This means that slow economies will have to speed up their neural responses, lose contracts and investments, or drop out of the race entirely." p.36

Toffler, Alvin: Tofflers next shock. A dramatic 'powershift' is coming, and all nations face one inescapable rule - survival of the fastest. World Monitor. Nov. 1990, p.38

"The new economic imperative is clear: Overseas suppliers from developing countries will either advance their own technologies to meet the world speed standards, or they will be brutally cut off from their markets - casualties of the acceleration effect." 38

"This is the 'fast' economy of tomorrow. It is this accelerative, dynamic new wealth-machine that is the source of economic advances. As such it is the source of great power as well. To be de-coupled from it is to be excluded from the future.

Yet that is the fate facing many of today's 'LDCs' or 'less developed countries'.

As the world's main system for producing wealth revs up, countries that wish to sell will have to operate at the pace of those in a position to buy. This means that slow economies will have to speed up their neural responses, lose contracts and investments, or drop out of the race entirely." p.36

III. Cultura de la desesperanza y guerra psicológica.

Eso es el trasfondo de la cultura de la desesperanza. Penetra hoy toda nuestra cultura, no solamente la cultura popular. Además, no es la cultura popular. La cultura de nuestra sociedad trabaja, para que eso sea la cultura popular, y tiene muchos logros en esta dirección. Es esta misma cultura de la desesperanza, que penetra a los grupos dominantes, para definir su respectiva cultura antipopular: es la cultura del heroísmo del suicidio colectivo. No hay duda que está reapariciendo. La vuelta de Nietzsche y de Ernst Jünger como sus clásicos, Jorge Luis Borges, Vargas Llosa, Octavio Paz² como representantes presentes.³

² No hay libro más violento en esta línea que la "Historia de Mayta" de Vargas Llosa. Mayta es un personaje de la izquierda peruana, que Llosa describe como persona incompetente, con tendencia al terrorismo y a la homosexualidad. Todo el libro prepara la última página, en la cual Mayta y los suyos son denunciados como basura humana. No queda ni resto de algún humanismo. En la basura viven, basura son. Una protesta popular se ve, por tanto, como una rebelión de la basura.

El "La guerra del fin del mundo" del mismo autor tiene la misma tendencia, aunque más solapada. Una de sus situaciones centrales se describe de la siguiente manera:

"Rufino se arrastra hacia Gall, muy despacio. ¿Va a llegar hasta él? Se empuja con los codos, con las rodillas, frota la cara contra el barro, como una lombriz, y Gall lo alienta, moviendo el cuchillo. 'Cosas de hombres' piensa Jurema. Piensa: 'La culpa caerá sobre mí'. Rufino llega junto a Gall, quien trata de clavarle la faca, mientras el pistero lo golpea en la cara. Pero la bofetada pierde fuerza al tocarlo, porque Rufino carece ya de energía o por un abatimiento íntimo. La mano queda en la cara de Gall, en una especie de caricia. Gall lo golpea también, una, dos veces, y su mano se aquieta sobre la cabeza del rastreador. Agonizan abrazados, mirándose. Jurema tiene la impresión de que las dos caras, a milímetros una de la otra, se están sonriendo." p.293/294 Vargas Llosa, Mario: La guerra del fin del mundo. Plaza&Janes, Barcelona 1981.

Desde Jünger pasando por Borges a Vargas Llosa, toda literatura fascista culmina en estas situaciones de lucha a muerte, que es celebrada como el gran abrazo: el amor es la muerte, la muerte es amor: viva la muerte. Ver de Paz, Octavio: Un más allá erótico: Sade. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1994. Ver de Borges, Jorge Luis su cuento: "El Ultimo Tango".

No hay libro más violento en esta línea que la "Historia de Mayta" de Vargas Llosa. Mayta es un personaje de la izquierda peruana, que Llosa describe como persona incompetente, con tendencia al terrorismo y a la homosexualidad. Todo el libro prepara la última página, en la cual Mayta y los suyos son denunciados como basura humana. No queda ni resto de algún humanismo. En la basura viven, basura son. Una protesta popular se ve, por tanto, como una rebelión de la basura.

El "La guerra del fin del mundo" del mismo autor tiene la misma tendencia, aunque más solapada. Una de sus situaciones centrales se describe de la siguiente manera:

"Rufino se arrastra hacia Gall, muy despacio. ¿Va a llegar hasta él? Se empuja con los codos, con las rodillas, frota la cara contra el barro, como una lombriz, y Gall lo alienta, moviendo el cuchillo. 'Cosas de hombres' piensa Jurema. Piensa: 'La culpa caerá sobre mí'. Rufino llega junto a Gall, quien trata de clavarle la faca, mientras el pistero lo golpea en la cara. Pero la bofetada pierde fuerza al tocarlo, porque Rufino carece ya de energía o por un abatimiento íntimo. La mano queda en la cara de Gall, en una especie

En los sectores populares la cultura de la desesperanza promueve la anomia, deshace las relaciones humanas, promueve el crimen. La misma droga es parte del fenómeno. Las organizaciones de clase o revolucionarias, los movimientos del cambio, la orientación hacia una nueva sociedad, surgieron de la cultura de esperanza de los años 50 y 60. Formularon la esperanza o la manipularon, sin embargo, se basaron en ella. La destrucción casi general de los movimientos populares y del Estado de reformas (intervencionista) acabaron con esta cultura, logrando una gran fuerza de convicción a partir de la crisis del socialismo en Europa oriental. La cultura de desesperanza se basa en la tesis, de que no hay alternativa. Se puede solamente administrar un caos y una anomia, que son sistemáticamente producidos.

Se ha descubierto, que no solamente la organización de la esperanza da estabilidad, como ocurrió en los años 50 y 60. Aparentemente, hasta es más estable la cultura de la desesperanza. Cuanto más se profundiza la desesperanza, menos oposición hay, porque no se le puede dar sentido a una oposición. Se desmoronan las relaciones sociales, pero con ellas se desmorona la misma personalidad de la gente. Se pueden destruir entre ellos, pero no pueden cambiar nada. La cultura de la desesperanza no deja surgir proyectos, porque nadie los formulará, si nadie cree en la posibilidad de una alternativa al desmoronamiento.⁴

de caricia. Gall lo golpea también, una, dos veces, y su mano se aquieta sobre la cabeza del rastreador. Agonizan abrazados, mirándose. Jurema tiene la impresión de que las dos caras, a milímetros una de la otra, se están sonriendo." p.293/294 Vargas Llosa, Mario: La guerra del fin del mundo. Plaza&Janes, Barcelona 1981.

Desde Jünger pasando por Borges a Vargas Llosa, toda literatura fascista culmina en estas situaciones de lucha a muerte, que es celebrada como el gran abrazo: el amor es la muerte, la muerte es amor: viva la muerte. Ver de Paz, Octavia: Un más allá erótico: Sade. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1994. Ver de Borges, Jorge Luis su cuento: "El Ultimo Tango".

³ Esta utopía salvaje se expresa hoy muchas veces en términos religiosos del fundamentalismo cristiano de EEUU. Lindsey, uno de los Rasputines en la corte de Reagan, nos dice: "Cuando la batalla de Armagedón llegue a su temible culminación y parezca ya que toda existencia terrena va a quedar destruida (Lindsey la entiende como guerra atómica. F.J.H.), en ese mismo momento aparecerá el Señor Jesucristo y evitará la aniquilación total.

A medida que la historia se apresura hacia ese momento, permítame el lector hacerle unas preguntas. ¿Siente miedo, o esperanza de liberación? La contestación que usted dé a esta pregunta determinará su condición espiritual." Hal Lindsey: La Agonía del Gran Planeta Tierra. Editorial Vida. Miami, 1988. p.222

(The Late Great Planet Earth, Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan, 1970)

Aquí se predica la espiritualidad del heroísmo del suicidio colectivo. El libro de Lindsey fue el bestseller de toda la década de los 70 en EEUU. Se vendieron más que 15 millones de ejemplares. El capitalismo salvaje pretende ser espiritual.

⁴ Binder, Alberto M.: La sociedad fragmentada. Pasos Especial. DEI. 3/1992.

Destruyendo la esperanza, la anomia resultante es políticamente estable. América Central ha sido estabilizada por las guerras y por el terrorismo del Estado. América del Sur está tan estable como nunca, y lo es por el terrorismo del Estado, sea actualizado o en retroceso, pero visiblemente dispuesto a volver. En el lugar de la esperanza aparece un "sálvese quien pueda", el "después de nosotros el diluvio", en el cual cada uno trata de salvarse por impedir que otro se salve.

De esta manera surgen democracias, cuyos gobiernos no son soberanos en ningún sentido. La soberanía la tienen los centros del terrorismo del Estado, frente a los cuales los gobiernos elegidos luchan por una autonomía relativa. Pero este terrorismo del Estado no desestabiliza, sino que estabiliza. Cuando en 1989 en Uruguay había el plebiscito por la amnistía para los militares, la amenaza de su vuelta aseguró la mayoría de los votos en favor, a pesar de que probablemente la mayoría estaba en contra. Donde fallan las elecciones, como en la última elección presidencial de México y de la República Dominicana, se organiza, con el apoyo de todas las democracias occidentales, el fraude. Este fraude estabiliza, porque se sabe, que no hay alternativa. En las elecciones siguientes votarán, como se les pide. Si no, hay otro fraude.

Los gobiernos no se responsabilizan ni pueden responsabilizarse por las acciones de sus organismos represivos. Estos son soberanos frente a los gobiernos. Cuando las fuerzas militares asesinaron a toda una comunidad de Jesuitas en San Salvador, el gobierno no se sintió responsable y nadie lo responsabiliza, siendo El Salvador una democracia occidental. Para esta guerra psicológica, cuyo centro es provocar desesperanza, la impunidad de los crímenes de los militares es central. Promueve decisivamente esta sensación, de no tener derechos garantizados, de no ser persona frente a un Estado, que, aunque democrático, sigue siendo terrorista.

Dentro de esta estabilidad por la propagación de la anomia, las rebeliones se transforman también en movimientos irracionales, que al fin no tienen sentido. El Caracazo en febrero de 1989 fue un movimiento sin destino, que terminó por una masacre de miles por la mano militar. Miles de muertos no conmueven y ni hacen noticia.⁵ Eso se repitió con la intervención militar en Panamá. Una población excluida hecha "sobrante" (hasta se habla de "desechable") está amenazada por la desesperación que la lleva a un comportamiento, que aparentemente confirma la necesidad de su represión irracional.

⁵ ver: Pedrazzini, Sánchez R, Magaly: Nuevas legitimidades sociales y violencia urbana en Caracas. Nueva Sociedad. Nr. 109, Sept-oct. 1990. p.23-34

Los pueblos, en cuanto pasan a la desesperanza, se entregan como víctima, o revientan en una erupción, cuya represión ni deja huellas. Pero hagan lo uno o lo otro, a falta de una esperanza de liberación se mueven cerca de la acción suicida, que es contrapartida del heroísmo del suicidio colectivo de las clases dominantes. Las democracias no desarrollan ninguna cultura democrática, sino de prepotencia. No se puede perder elecciones, porque el poder no está por ser elegido. Los gobiernos administran poderes despóticos, internos y extranjeros, a los cuales no pueden controlar, sino que los controlan a ellos.⁶

La cultura popular tiene hoy como su trasfondo, esta cultura de la desesperanza. En ella y frente a ella se tiene que desarrollar. Eso hace, que hoy está más bien impregnada por organizaciones, que no representan ningún poder de negociación. Las clásicas organizaciones populares como

⁶ En cuanto a lo que será la cultura popular, a la cual aspira el capitalismo salvaje, Nietzsche se puede leer como un programa para la sociedad burguesa del siglo XX, primero del Nazismo y hoy del Mundo Libre.

"Si el que sufre, el oprimido, perdiera la fe en su derecho a poder despreciar la voluntad de poderío, entraría de lleno en la fase de la desesperación total... La moral protegía a los malparados contra el nihilismo, al tiempo que concedía a cada uno un valor infinito, un valor metafísico, y lo emplazaba en un orden que no estaba de acuerdo con el poder y el rango del mundo: enseñaba la entrega, la humildad, etc. Admitiendo que la creencia en esta moral se destruya, los malparados ya no hallarían en ella su consuelo y perecerían". Nietzsche, Friedrich: La voluntad de poderío. EDAF. Madrid 1981. Nr.55, p.60

Es, lo que Nietzsche llama el nihilismo activo:

"El nihilismo como síntoma de ello, indica que los desheredados ya no tienen ningún consuelo, que destruyen para ser destruidos: que privados de la moral ya no tienen ninguna razón para 'entregarse', que están afincados en el terreno del principio opuesto y también quieren poderío por su parte forzando a los poderosos a ser sus verdugos". Nietzsche, Friedrich: La voluntad de poderío. op.cit. Nr.55, p.61

Eso presupone, destruir todo humanismo universalista, y denunciar cualquier reivindicación concreta de la igualdad de los hombres. La burguesía celebra su propia barbarie. Nietzsche pregunta por los bárbaros del siglo XX, únicos, que pueden salvar el mundo de la amenaza del humanismo:

"Para elevarse, luchando, de este caos a esta configuración surge una necesidad, hay que elegir: o perecer o imponerse. Una raza dominante sólo puede desarrollarse en virtud de principios terribles y violentos. Debiendo preguntarnos: **¿dónde están los bárbaros del siglo XX?** Se harán visibles y se consolidarán después de enormes crisis socialistas; serán los elementos capaces de la mayor dureza para consigo mismo, los que puedan garantizar la voluntad más prolongada". Nietzsche, Friedrich: La voluntad de poderío. EDAF. Madrid 1981. Nr. 863, p.473

¡Barbarie o socialismo! Es el grito de Nietzsche y de la burguesía salvaje. Salvajismo o socialismo! Muerte o socialismo! Es el grito fascista del "¡Viva la muerte!" que lleva a los horrores del capitalismo salvaje de los años 30 y 40 en los países europeos fascistas. Fueron intelectuales antifascistas en Alemania, que invirtieron el grito en: Socialismo o barbarie! (Benjamin, Horkheimer, Adorno etc.).

sindicatos, cooperativas, vecindades, han pasado a un segundo plano y tienen muy poca voz. Casi no hay huelga, que no termine con muertos. En lugar de estas organizaciones, aparecen en el primer plano ahora organizaciones de defensa de derechos humanos, comunidades eclesíásticas, acciones simbólicas como las madres de la Plaza de Mayo. Son intentos defensivos para limitar el terrorismo del Estado, que sigue siendo el primer poder político en América Latina.

Donde la cultura popular no se entrega simplemente a la cultura de la desesperanza, es cultura de víctimas, que se resisten a aceptar, que la culpa la tienen ellas. Es sobrevivencia de dignidad, no de poder. Es la última barrera que se defiende antes de caer de la desesperanza en la desesperación.

IV. La determinación futura de la sociedad en América Latina.

Sin embargo, el problema no es el mercado de por sí, sino la pretensión de su transformación en sociedad perfecta, en mercado total como única institución legítima, en nombre de la cual se destruye a los movimientos populares y al Estado, en institución totalizadora de la sociedad. El problema es el antiestatismo, no el mercado como tal. Al considerar al mercado como institución perfecta, el mercado devora todo y se transforma en un sujeto totalitario. Destruye con el Estado a la sociedad civil, y no se puede mantener sino por la transformación del Estado en Estado terrorista.

Algo parecido ha pasado a las sociedades del socialismo histórico. Transformaron la planificación en su sociedad perfecta respectiva. En nombre de la planificación apareció el antiestatismo, y éste se transformó en terrorismo del Estado. El problema tampoco es la planificación de por sí, sino la pretensión de su transformación en sociedad perfecta, en única institución legítima con el destino de devorar todas las otras instituciones. El Estado se hizo inoperante y destruyó igualmente la sociedad civil.

Frente a estos problemas, no hace falta buscar de nuevo otra sociedad perfecta, en nombre de la cual se totalice la sociedad. De lo que se trata, es de renunciar a la imposición de sociedades perfectas. Dejar de pretender abolir el Estado o el mercado y reconocer, que la concepción de las sociedades perfectas como principio de la política destruye a la sociedad misma. No hay ni puede haber sociedad perfecta. No hay ni puede haber una sola institución, que totalice a la sociedad. Decir eso hoy sobre el Estado o sobre la planificación, ni hace falta. Todo el mundo está convencido, que no se puede ser una sociedad perfecta. Hoy hace falta, decir eso sobre el

mercado. El mercado aparece hoy de nuevo como el totalizador, única legitimidad en la sociedad, institución que tiene el derecho de barrer con todas las otras instituciones y hasta con la vida en la tierra. El Estado neoliberal es el Estado que surge para promover esta totalización - homogenización y globalización - mediante el mercado.

Lo que hace falta, es un pensamiento de síntesis, capaz de interpretar una política, que sepa dar a las instituciones diversas su lugar y su función, para cumplir con las exigencias de la vida humana en esta tierra, en la cual todos tienen que poder vivir hoy y mañana.

La base hoy sería el reconocimiento, de que los seres humanos, que trabajan con exclusiva orientación por el mercado, entregados a sus fuerzas autoreguladores, destruyen las fuentes de la riqueza, que están produciendo. Entregados a estas fuerzas, hasta la vida del planeta está en peligro. Frente a estos efectos distorcionantes del mercado, que acompañan, eso sí, automáticamente sus fuerzas creadoras, aparece y tiene que aparecer la resistencia de la propia sociedad civil, que toma la forma de organizaciones populares de la más diversa índole, tanto de la protección de los seres humanos como de la naturaleza. Estas organizaciones populares tienen una función de racionalización del mercado, al protegerlo mediante su resistencia frente a las fuerzas distorcionantes y destructoras, que produce. La resistencia no "distorciona" al mercado, sino que actúa frente a distorsiones, que el propio mercado produce. Por eso es condición de la posibilidad de la racionalidad económica, que es impedida por la totalización del mercado. Pero esta su función racionalizadora no pueden cumplir las organizaciones populares, si no pueden recurrir al Estado. El Estado en sus funciones positivas es la instancia de poder, que puede universalizar la actuación de las organizaciones populares. Si esta universalización no ocurre, la resistencia resulta tan fragmentaria como lo es la actuación humana dentro de los mercados. Reproduce, por tanto, los efectos destructores del mercado sin poder corregirlos.

El Estado es la instancia de universalización de la resistencia frente a las distorsiones, que el mercado produce en las relaciones humanas y en la naturaleza. No tiene por qué intervenir en los mercados, cuando no producen estas distorsiones. Por tanto, la teoría de las funciones del Estado tiene que partir del conocimiento de las distorsiones, que el mercado produce.⁷

⁷ Eso explica, porque cualquier pensamiento en términos de alguna institución perfecta es antiestatista. Efectivamente, si suponemos, que las relaciones sociales de producción funcionan perfectamente, no se descubre jamás función del Estado alguna, excepto su función represiva, que sobrevive por "egoismos y estupidez" como lo

Aparecen las funciones del Estado en dos líneas, es decir, como función de promoción de la sociedad civil y como función de planificación de la economía. En su función de promoción de la sociedad civil el Estado tiene que hacer posible el desarrollo de la sociedad civil y abrirle las posibilidades. Aquí se trata de asegurar primero legalmente la existencia de las organizaciones populares y el ejercicio de su resistencia. Pero igualmente se trata de asegurar su capacidad económica de existencia. Pero aparecen también funciones, que solamente el Estado puede cumplir, en cuanto determinadas actividades necesitan ser universalizadas y la actividad privada resulta incapaz para lograrlo. Eso ocurre especialmente en el campo de la educación, de la salud y de la vivienda. Una atención universal de estas necesidades parece imposible sin el surgimiento de sistemas de salud, de educación pública y de otras de alto nivel.

En su función de planificación económica el Estado tiene que hacer posible y promover un desarrollo económico y social capaz de asegurar la integración económica y social de la población entera y su compatibilidad con la conservación de la naturaleza. La necesidad del cumplimiento de esta función quizás es más visible en las sociedades subdesarrolladas, donde es evidente, que la empresa privada sola y entregada a las fuerzas autoregulatoras del mercado solamente en casos muy excepcionales puede asegurar algún desarrollo económico y que es menos capaz aún de integrar la población entera en la división social del trabajo. Pero se hace cada vez más visible esta necesidad de la actividad estatal en referencia a la conservación de la naturaleza.⁸ Solamente un Estado planificador es capaz

concluye Berger. Berger, Peter: El dosel sagrado: Elementos para una sociología de la religión. Amarrortu editores. Buenos Aires, 1971 p.44. La conclusión revela únicamente, que se inspira en un pensamiento de sociedad perfecta. Desde el punto de vista de esta sociedad perfecta, toda política se transforma en técnica.

⁸ Estas afirmaciones se encuentran muy afin con el último informe del Club de Roma, con el título: La revolución global. (The First Global Revolution.) (1991) El informe insiste:

"Evidentemente, problemas globales no se pueden solucionar sólo por una economía del mercado, si estos exigen un enfoque a largo plazo o si se trata de problemas de la distribución. Además, aquellos problemas, donde se trata de energía, medio ambiente, investigación básica o el trata equivalente (fairness) no pueden ser solucionados únicamente por el mercado. - Estos problemas solamente pueden ser enfrentados por la intervención del Estado, que se basa en procesos políticos y que usa muchas veces mecanismos de mercado como instrumentos de una planificación estatal."

"Las fuerzas que operan en el mercado pueden tener efectos colaterales peligrosos, por el hecho, de que no se basan en el interés de todos."

"...el concepto (de una economía sostenible a largo plazo) es utópico, pero vale la pena seguirle el paso. La sociedad sostenible jamás podría resultar de una economía mundial, que confía exclusivamente en las fuerzas del mercado, aunque estas sean importantes

de darle a la empresa privada la posibilidad y el espacio para cumplir con su tarea de desarrollar económicamente a sus países. De igual manera, solamente un Estado planificador puede asegurar que el desarrollo económico respete los límites de la integración humana en la economía y de la conservación de la naturaleza. También en este caso de la actividad planificadora del Estado, su primera función es la promoción y el apoyo a las empresas. Sin embargo, la necesidad de universalizar el desarrollo, el respeto a la naturaleza y la necesidad de asegurar eso para todos y de parte de todos, impone también en lo económico la actividad directa del Estado, sea a través de empresas públicas y de la imposición de líneas y límites de inversiones.

De esta manera, el problema del Estado resulta ser un problema de la sociedad entera, en la cual se interrelacionan e interpenetran la sociedad civil, el mercado y el Estado. Ninguno de estos polos puede existir sin el otro, y hasta la posibilidad de la vida humana y de la misma racionalidad económica es un producto de los tres y su interrelación tal, que haya una síntesis en vez de la negación de un polo en nombre del otro. Solamente en esta perspectiva será posible, enfocar los problemas del desarrollo pendientes. Se trata de problemas, que hoy ya ni pueden ser solucionados por cada uno de los Estados dentro de sus marco de dominación política, sino que ya implica la necesidad de la creación de nuevos órdenes mundiales - nuevo orden mundial económico, financiero, de mercados, del medio ambiente - sin los cuales una política de desarrollo racional ya no es posible.

Por eso, el lema frente al Estado no puede ser el antiestatismo. No se trata de dismantelar el Estado, sino de dismantelar a los ejércitos y a las fuerzas de represión policial para tenerlos solamente en el grado mínimo necesario. La necesaria reforma del Estado, por tanto, tiene que sustituir la función represiva del Estado por la constitución de una política del desarrollo, que permite tener un Estado adecuado al cumplimiento de sus funciones, en cuanto la política del desarrollo sea capaz de responder a las necesidades económicas de la población. Tenemos que escoger entre dismantelar el Estado o dismantelar a los aparatos represivos. El dismantelamiento del Estado es la hipertrofia de los aparatos represivos, el dismantelamiento de estos aparatos presupone el desarrollo del cumplimiento de las funciones del Estado. Eso es a la vez un planteo de la democracia posible en la actualidad.

para mantener la vitalidad y la capacidad inovativa de la economía. Como ya mencionamos, las fuerzas del mercado sólo reaccionan a señales de corto plazo." Citado según la edición alemana, con traducción del autor. "Die globale Revolution". Bericht des Club of Rome 1991. Spiegel Spezial. Hamburg, 1991

Es la condición, para que la democracia sea viable.⁹ El antiestatismo vinculado con la totalización del mercado exige: un vivir y dejar morir. La democracia presupone: vivir y dejar vivir.

Lo que, en cambio, aparece hoy en América Latina, es una democracia agresiva, sin consenso, con un extremado control de los medios de comunicación por intereses económicos concentrados, en la cual la soberanía no está en los gobiernos civiles, sino en los ejércitos y, más allá de ellos, en los organismos financieros internacionales que representan a los gobiernos de los países del centro. Los gobiernos civiles tienden a formarse como gobiernos autónomos sometidos a la función soberana del ejercicio del poder de parte de los ejércitos y de la policía y, en nombre del cobro de la deuda externa, los dictámenes de los organismos internacionales. Se trata de democracias controladas, cuyos controladores no están sometidos a ningún mecanismo democrático.

⁹ El problema de la viabilidad de la democracia en América Central, está trabajado especialmente por Torres-Rivas, Edelberto: *Centroamérica: la democracia posible*. EDUCA. San José, 1987.